

CARTA AL INTERESADO

Una sonrisa nos espera.

Es la búsqueda entusiasta de escaparse de las vanidades propias y descubrir el verdadero mundo de los que nos necesitan. De aquellos que, con miedo, con vergüenza o incluso con desconfianza, sobreviven a sus penurias a la espera de que alguien, como nosotros, les tienda la mano.

¿Quién necesita y quién da? ¿Quién puede jactarse de estar en mejor posición que otro? Quizás la mejor manera de ser agradecidos con eso que la vida nos dio por herencia (un techo, un plato de comida y una muda de ropa) es aprender a compartir. Seamos justos. Si al fin y al cabo, cuando la necesidad pase por nuestra puerta, seremos los primeros en buscar un abrazo amigo que nos ayude a respirar.

La solidaridad no se enseña ni se explica; es parte irremediable de nuestros corazones. Nace del amor a nuestros seres queridos y es eco de la alegría de vivir. Es fuerte, porque rompe con las débiles murallas de la superficialidad. Es anárquica, porque no necesita autoridades. Es rebelde, porque no tolera injusticias. Es notable, porque actúa sin maldad y construye sin lastimar. Es sincera, porque nos obliga a ser comprometidos.

Basta sólo con detenerse un momento y mirar alrededor. Abandonar la comodidad de lo normal. Ser causa y ya no consecuencia. Ser un medio y no un fin. Hacer, por el simple hecho de aprender a brindarnos.

Viajeros de la humanidad, mochileros de la vida, andariegos de lo desconocido: ¡Oigamos todos los que estamos aquí de paso! El servicio es nuestra aventura.

Una sonrisa nos sigue esperando.